

CONDICIONES DE EXISTENCIA Y RELACIONES SOCIALES EN ASENTAMIENTOS INDÍGENAS DE ASUNCIÓN

La migración a zonas urbanas por parte de los indígenas se vuelve un recurso extremo de las parcialidades a raíz de abandonar espacios históricos actualmente degradados o ya inexistentes y a los cuales se vieron ligados culturalmente desde épocas de antaño. Los principales motivos de migración a Asunción es la necesidad de satisfacer sus necesidades de alimentación, lo cual en sus hábitats o comunidades tradicionales se vuelve casi irreproducible.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en la tentativa de realizar un bosquejo de una situación social vivida en algunas zonas marginales de Asunción por indígenas de filiación guaraní. Específicamente se esbozarán algunos rasgos característicos de estos grupos en los referidos espacios y la configuración de las relaciones de género en el marco de redes sociales establecidas por los mismos, tanto a niveles de parentesco, y en función de las características del poder en dichas relaciones.

Los espacios sociales abordados se tratan por una parte de la zona de la Terminal de Ómnibus de Asunción y sus inmediaciones y por otra la zona del Vertedero Municipal - Laguna Cateura.

Las etnias identificadas en los referidos contextos fueron los mbya-guaraní y avá-guaraní. Los grupos indígenas de dichas

etnias provienen en su totalidad del interior del país y se establecieron principalmente por la necesidad de generar pequeños ingresos monetarios que les signifique la supervivencia en los espacios sociales en cuestión.

Las circunstancias de vulnerabilidad en la que se encuentran, dan cuenta de una descomposición estructural de las etnias a nivel general en el país, ya que la migración a zonas urbanas por parte de los indígenas se vuelve un recurso extremo, a raíz de abandonar espacios históricos actualmente degradados o ya inexistentes y a los cuales se vieron ligados culturalmente desde épocas de antaño.

La descripción de las relaciones de género en los contextos marginales se hace importante en cuanto que la reproducción social en esos nichos así como la economía de supervivencia, están estructurados en base a estrategias domésticas y en la que cada miem-

1 Pedagogo e Investigador. Maestría en Desarrollo con énfasis en Antropología Socioambiental.

2 Sociólogo. Actualmente forma parte del staff técnico del Departamento de Censos, DGEEC.

bro de la familia sea ésta nuclear o extensa, tienen una contribución fundamental en la existencia en los espacios referidos.

Para el trabajo se utilizaron entrevistas en profundidad y grupales, los cuales fueron empleados para relevar datos sobre la organización social, lugar de migración y las estrategias de sobrevivencia. Para identificar problemas con los grupos externos se combinaron estas técnicas; en las entrevistas grupales afloraron nuevos temas como la drogadicción, la prostitución, considerados tabú para muchas comunidades de la etnia guaraní.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO SOCIAL

Las zonas de la Terminal de Ómnibus de Asunción y del Vertebral Municipal están ocupadas en sus inmediaciones por indígenas guaraní-mbyá y ava-guaraní—provenientes de varias zonas del interior de Paraguay.

En la primera de ellas existe una predominancia mbyá-guaraní de los ocupantes y se instalan en las veredas y escalinatas; duermen en una plaza cercana en tiempos de calor, y bajo los techos de la zona de ingresos al edificio central en casos de inclemencias del tiempo. Dichos grupos están conformados en familias extensas, generalmente constituidas por un promedio de dos parejas con sus respectivos hijos.

En consulta a los grupos en cuestión, los principales motivos de migración a Asunción es la necesidad de satisfacer sus necesidades de alimentación, lo cual en sus hábitats o comunidades tradicionales se vuelve casi



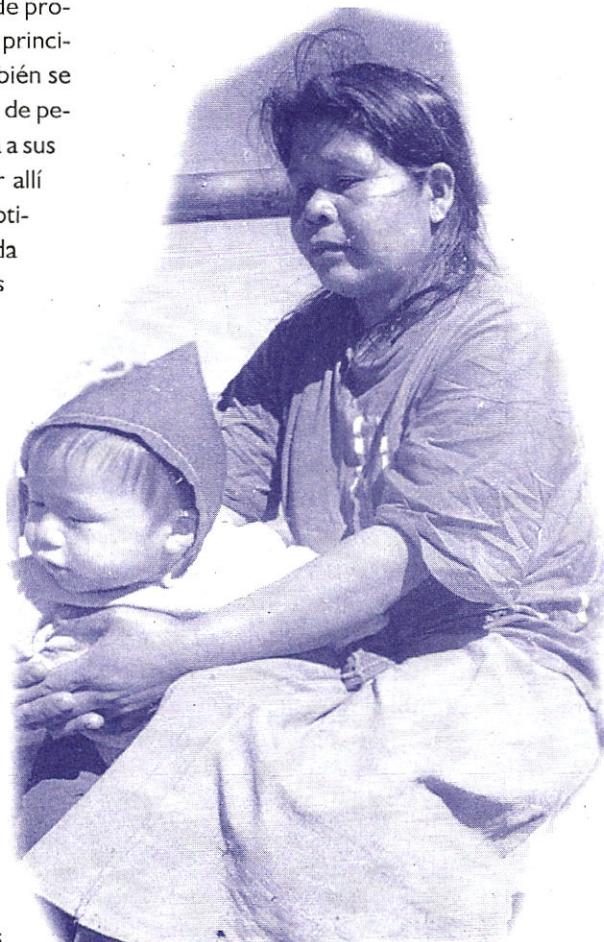
irreproducible. Esto se debe a que los procesos de ocupación por parte de otros grupos criollos o migrantes, así como también el empobrecimiento ambiental como efecto de la pulverización de sus tierras traen como

consecuencia menores magnitudes de producción de autosustento³. Esta es la principal causa de migración, aunque también se dan otros factores como la búsqueda de pequeños ingresos para la transferencia a sus zonas de proveniencia para adquirir allí sus medios de sustento. Un tercer motivo, que remite a casos concretos, se da por la necesidad de realizar trámites burocráticos y solicitudes relacionadas con las condiciones legales de sus tierras.

La reducción o desaparición de su fuente de subsistencia que es el monte, no da otra alternativa que la conversión en asalaria-riados rurales o migrar a los centros urbanos. Un gran porcentaje de los mbyá provenientes de Caaguazú que viven en las inmediaciones de la terminal de Asunción, atribuye su estadía allí porque fueron expulsados de sus tierras por los llamados *campesinos sin tierra*.

Según Kopp (1998), la migración de familias particulares o de grupos de parentesco es una estrategia para solucionar problemas internos; una segunda forma de migración es la búsqueda de un empleo en la ciudad. Los promotores para la emigración hacia esta última son las redes de parientes ya existentes en la misma, lo que posibilita la migración en cadena.

Con relación a los gastos de traslado, los indígenas principalmente venden miel de abe-



ja para conseguir fondos y poder ir a la capital.

Provienen en su mayoría de los departamentos de Caaguazú y San Pedro, y en un caso de Guairá. Los provenientes de Caaguazú son de las comunidades de Km. 225, distrito de Repatriación, Señorita (Ypa'ü), Arroyo Guasú e Ykua Porá, todos del distrito de Yhu, y dos familias de la co-

3 El principal problema que enfrentan estos indígenas es la falta de tierras. Más preocupante aún es la situación de comunidades muy pobladas, ya sin el mínimo de 20 hectáreas exigidas por la Ley. A modo de ejemplo, en el Alto Paraná, en la comunidad de Remanso Toro, en 554 hectáreas residen 58 familias; en la comunidad de Kambay, Itapúa, cada familia tiene disponible 0,2 has.

munidad de Joyy, y una de San Martín, ambas del distrito de Caaguazú; de Guairá provino una mujer con sus hijos de la localidad de Ovenia. A la fecha de este informe (diciembre de 2000) existían grupos asentados ya hace seis meses. Los ava-guaraní identificados de la Terminal provienen de Caaguazú y San Pedro. De los grupos contactados, sólo se identificó uno que manifestó provenir de la comunidad de Yvamindy, distrito de Takuatí (San Pedro).

El número de familias en la zona de la Terminal es de 45 aproximadamente. La gran cantidad de niños es lo más resaltante, ligado a padres y madres relativamente jóvenes. Se observa principalmente, después de los párculos, una cantidad considerable de mujeres madres. Los jóvenes se expresan más en los varones y la proporción de personas con más de 40 años de edad sería baja. En términos de cifras absolutas sería difícil cuantificar las per-

sonas, ya que debió para ello procederse a un tipo de censo, lo cual es una limitación de este trabajo. En función de la cantidad de unidades familiares y el promedio declarado de hijos por cada una (en total 5 personas por familia), se estima que están en el lugar aproximadamente 225 personas.

En el caso del asentamiento de Laguna Cateura, en su mayoría indígenas ava-guaraní, aunque también con la existencia de familias mbyá, la proveniencia de los mismos es de Caaguazú, Canindeyú y San Pedro. Se instalaron en el lugar hace un año (diciembre de 1999). Los indígenas de este lugar dieron por nombre al mismo "Cerro Poty".

La cantidad de familias es de dieciséis. Viven en el lugar aproximadamente veintidós niños y en total la población del asentamiento es de aproximadamente noventa personas.



Las principales actividades de estos indígenas marginales depende de la especificidad de cada zona referida. En el caso de la Terminal de Ómnibus, en donde el principal factor cotidiano es la circulación masiva de transeúntes, viajantes y automóviles, la espera en las intersecciones, en las ubicaciones de los semáforos y en las veredas, se da como determinante para la consecución de *limosnas*; esto en contraposición a ciertas actividades de comercio y servicios que niños y personas adultas no indígenas realizan también en la zona. Así pues, la actividad indígena no se enfrenta considerablemente a los otros grupos ya establecidos hace tiempo en la zona.

Los más jóvenes, afectados por la desocupación desarrollan conductas de crisis, ya sea ligadas al alcoholismo o a la prostitución. Esta última forma de transgresión es reciente y en parte está relacionado a la permisividad de las culturas indígenas y a la caída del control social interno; en algunas chicas la conducta es transitoria y aparece como una forma de afirmarse en el mundo no indígena.

Respecto de la situación (de peligro) de las mujeres indígenas que viven en las calles, constituye un peligro el estar a expensas de cualquiera en sitios donde existe o son considerados de mucha promiscuidad. La calle es considerada como un espacio permisivo y peligroso; la Terminal es muy concurrida por personas de todo tipo, entre los cuales aquellas vinculadas a la malvivencia.

En el caso de Laguna Cateura, las principales actividades de los pobladores adultos

y algunos niños hábiles son el entresacado de artículos desechados del basural. Entre los mismos, los principales objetos comercializables son cartones, plásticos y latas de aluminio de bebidas, los cuales dejan ciertos ingresos en la comunidad para la cobertura de sus gastos de alimentación principalmente y otras actividades.

En cuanto a la población joven que migra, la misma sufre diversos cambios. Se ven atraídos por el consumismo de masas originado en las ciudades y trasmítido por los medios masivos, básicamente la televisión. El problema se complica al venir a la ciudad y conseguir algún empleo que no les permita acceder a esa sociedad de consumo con los magros ingresos obtenidos generándose así terrenos propicios para la formación de identidades negativas en los sujetos (Fogel, 1998).

La alimentación y otras necesidades básicas la realizan según la situación de cada día. Los alimentos los compran en caso de haber juntado algo de dinero y cuando no reciben donaciones por parte de terceros. Si alguna familia no alcanzara dichas necesidades, existe una disposición a compartir entre familias, cuestión que remite a una solidaridad social, ligada a lazos de parentesco o no.

La solidaridad, rasgo característico de los guaraní, se ve mucho más afianzada en el asentamiento de Cateura⁴, donde se dan la mano unos/as a otros/as, sabiéndose iguales, con la misma problemática.

Estar en contacto permanente con el basural, tiene sus problemas, ya que no solo lo

4 Esto se debe a que el espacio físico es muy reducido y las visitas son más frecuentes que en sus comunidades de origen, pareciendo inclusive que todos viven juntos.

recilan, sino que consumen restos de alimentos vencidos, frutas, verduras, gaseosas, jugos y otros, lo que podría causar una "chiguelosis", epidemia causada por la fermentación de alimentos o contaminación del agua, altamente contagiosa, ya que ingresa al organismo por vía oral (Centurión, 2000)

ESTRUCTURAS SOCIALES Y CONDICIONES GENERALES DE SUPERVIVENCIA

Los grupos indígenas asentados en las zonas abordadas para este trabajo, se establecen en formas de ocupación precarias, con casas con base de madera, cartón o plástico. En el caso de Laguna Cateura, las mismas son montadas por toda la población del lugar, mientras que en la zona adyacente a la Terminal sólo una parte de la población indígena del lugar está acampada en estas for-

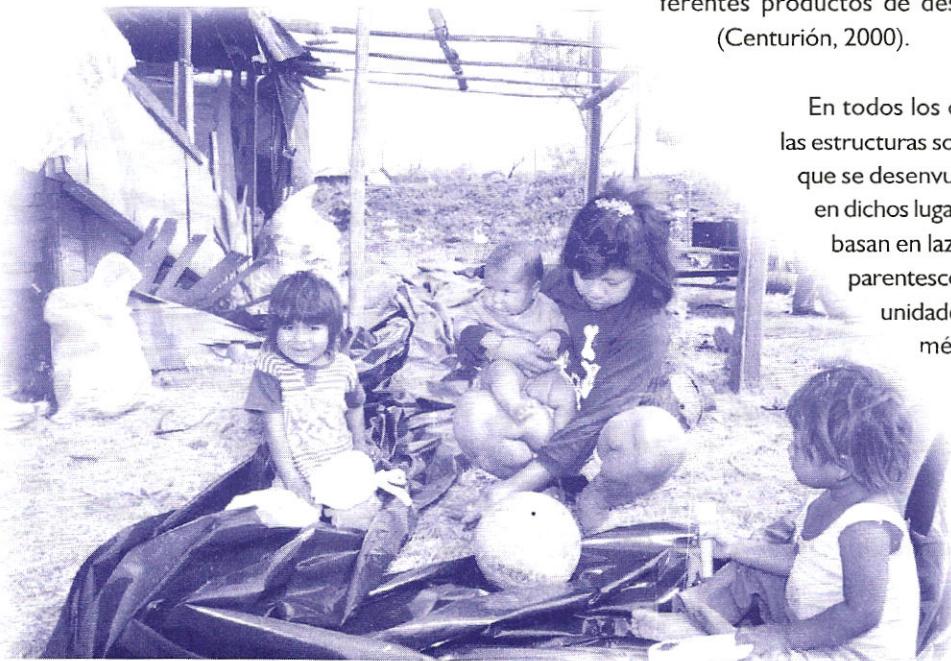
mas. En otros casos se establecen bajo los techos de los edificios y construcciones, sobre todo cuando se trata de nuevas familias llegadas.

A través de los productos de desecho, los indígenas experimentan su incorporación a estilos de vida occidentales (por ejemplo cualquier tipo de material útil para la construcción de viviendas como hules, plásticos, cartón, desperdicios de madera; pero también ropa usada, aparatos eléctricos, utensilios de cocina, juguetes, etc.), expresando así también su potencial de adaptación, según las circunstancias lo exijan. En el futuro, como una nueva estrategia de lucha cotidiana por la supervivencia, probablemente irán aumentando el número de familias y se incorporarán "tekohas"⁵ más alejados que continúan practicando la utilización creativa de diferentes productos de desecho

(Centurión, 2000).

En todos los casos, las estructuras sociales que se desenvuelven en dichos lugares se basan en lazos de parentesco, con unidades domésticas

n u -



5 Expresión guaraní que significa "hábitat", lugar socio-ecológico en el que se hace posible la reproducción del modo de ser.

cleares ligadas a otros parientes en función de que sean padres, suegros, hermanos y cuñados y/o sobrinos. Siempre por lo tanto existe un jefe de familia que puede ser un varón o una mujer en el caso de ausencia de aquel y otros parientes ligados al mismo.

Para los guaraníes, aún viviendo en su misma comunidad de origen, el estar o vivir sin los parientes, es lo que realmente les da el carácter de *mboriahú* o pobre. Quien está sin parientes, tomado esto en el tradicional modo de ser de esta etnia, es un *mboriahú* (Susnik, 1982).

Esta característica, propia de los indígenas, se vuelve clave para entender el contexto social analizado, ya que sólo en el marco de mecanismos conjuntos de supervivencia, la misma se hace posible y efectiva. La cantidad de familias que podría parecer cuantiosa en una observación superficial del fenómeno descrito, no es tal desde el punto de vista de que implica en algunos casos formas estratégicas grupales para alcanzar el sustento perseguido. Por ejemplo, las mujeres y los niños generan mayor compasión de los transeúntes y automovilistas y a este motivo en las unidades domésticas se atribuye el trabajo de éstos agentes. En las calles se espacian numerosos niños aborígenes en busca de limosnas para llevar a sus madres. Los varones se preparan más bien a labores similares a las que realizan las personas no-indígenas, así como en algunos casos desarrollar capacidades. Esto en la zona de la Terminal es aún escaso, si bien se pudo hallar a algunos indígenas vendiendo helados y diarios. En Laguna Cateura es generalizada la dedicación a la búsqueda de desechos reciclables, aunque en un par de casos se posee un oficio como el de pintor o desmalezador.

En éste último lugar existe una comisión vecinal que está conformada por representantes de los habitantes incluidos los indígenas. Últimamente también al interior de la comunidad indígena *Cerro Poty* se intenta instituir una organización comunitaria, en la que el modus operandi sea el de las formas no indígenas de organización. Tuvieron una experiencia comunitaria de gestión que fue una huerta comunitaria, pero la misma no avanzó a raíz de falta de insumos y de herramientas fundamentalmente. La organización que está en proceso de conformación no contempla entre sus miembros a las mujeres, cuestión que plantea una caracterización masculina de la acción organizada formal.

Esta última cuestión se presenta como problemática a mediano plazo, ya que la consecución de varios objetivos y reivindicaciones en los contextos urbanos requerirá de capacidades desarrolladas, lo cual para grupos con culturas organizativas distintas a las del contexto en el que se insertan, implicará una necesidad de intervención a modo de apoyo de agentes no indígenas y con la posibilidad de elaborar diagnósticos de su problemática en función a las acciones a encarar por ellos (Ortiz S., 1998).

GÉNERO Y RELACIONES SOCIALES EN EL MARCO DE LA SUPERVIVENCIA. ALGUNAS CARACTERIZACIONES.

Una particularidad observada en el marco del presente relevamiento de datos y análisis, es que las estrategias de supervivencia en las zonas abordadas implican un modo de estructurarse las relaciones sociales entre los sujetos y que en términos de la perspectiva de género tiene unas particularidades que merecen ser rescatadas.

Salta a la vista que son los niños quienes principalmente se dedican en el caso de las inmediaciones de la Terminal, a las limosnas a los automóviles que pasan por las intersecciones del lugar. Las madres y los padres, observan desde un punto cercano dichas actividades y en cierta medida cuidan que no cometan imprudencias en las calles a fin de evitar accidentes y otros perjuicios. También las mujeres realizan dicha labor, en algunos casos cargando niños en brazo.

La atribución de los mismos es por la sensibilidad más cercana para con dichos sujetos por parte de los transeúntes en el momento de dar alguna limosna. Esta práctica constituye y reproduce una relación de género en la que la mujer tiene una gran importancia para el sustento familiar. Si la mujer no cuidara de los hijos y a su vez no se hiciera cargo del pedido de limosna, los varones no tendrían asegurada la subsistencia. Como corolario de esto, ambos actores conciben fundamental la presencia del otro y su importancia en la economía doméstica en el lugar. Así, entonces, para ciertas cuestiones que guardan relación con los niños, desde la cuestión de quiénes van a Asunción y quienes no, deciden ambos padres con la misma autoridad, y en términos de los cuidados para con los mismos, aunque la madre tenga una preponderancia de expresión afectiva, los padres varones los vigilan y ayudan a desenvolverse en ciertos aspectos como la relación con los paraguayos, la entrada a ciertos ambientes y así sucesivamente.

No conciben que haya autoridad predominante, ya que si así fuera, no tendría justificación la reproducción de las estrategias para el perjuicio de una de las partes. De hecho, el orden de importancia para el consumo de los alimentos conseguidos es de

los niños como prioridad, luego las mujeres y por último los varones. Si bien en general, la repartición es equitativa, no se concibe que quién sustenta los ingresos no tenga la posibilidad de reproducirse físicamente.

En el caso de Laguna Cateura se dan ciertas analogías con el de las inmediaciones de la Terminal, aunque la especificidad de ese lugar radica en la labor de ambas partes en los trabajos de recolección de residuos reciclables. En vistas que el vertedero es un lugar en el que no se trata de conseguir ingresos por contacto con terceros, sino simplemente con la recolección in situ, la labor la realizan ambas partes. Ciertamente en la comercialización tienen protagonismo los varones, ya que ellos manejan mejor los códigos y prácticas de los compradores de materiales.

Al interior de la comunidad de Cerro Poty (Laguna Cateura) se da una fuerte importancia a las mujeres ya que en las decisiones son tenidas en cuenta, así sea tratándose de la educación de los niños como del trabajo extrafamiliar y de la proyección de algún tipo de trabajo comunitario.

En los términos de poder comunitario, en Laguna Cateura es una mujer quien tiene gran importancia para la cohesión colectiva. Se trata de una anciana (*ñande jaryi*) que es considerada por sus virtudes curativas, llevando junto a ella incluso varios vecinos no indígenas de la zona del vertedero.

Dadas estas caracterizaciones, se puede conocer un aspecto de la cuestión de género en las relaciones sociales. Haciendo una observación detenida en función de la cultura indígena —y ésta guaraní— se observa en otros aspectos que existe una cierta predominancia

masculina, aunque esto se deba a la aculturación en un contexto envolvente de cultura no indígena como la paraguaya.

En un caso, en Cateura, hay testimonio de violencia contra una señora por parte de su esposo. Tienen cuatro hijos y se atribuye dicho fenómeno a que el mismo consume alcohol.

El consumo de alcohol es un hecho que permea en dichas comunidades, tanto en la Terminal como en Cateura. Los vicios asociados a una degradación social de estos pueblos, que ya se arrastran desde sus zonas de proveniencia, se reproducen en la ciudad con mayores posibilidades de acceso al consumo, y sobre todo cuando no existe un control de dicho hábito.

Esto incide y repercute en las relaciones de género en cuanto que en varios casos –según un informante paraguayo– los vicios influyen en los impulsos y reacciones, y a veces desembocan en maltratos. A su vez, esta práctica, que se sustenta en la fuerza física dominante de algunos varones, conlleva al envío compulsivo al trabajo de las mujeres y los niños para satisfacer las necesidades de vicio de ellos. La justificación al interior de los grupos es que los mismos en su condición viril tienen mayor posibilidad de dar protección y seguridad a sus familias en los contextos urbanos, por lo que esa es su más importante contribución.

Un último relato acerca del protagonismo femenino en los asentamientos analizados, se da en Cateura, con los grupos de mujeres del lugar, que si bien y como se mencionó en el punto anterior, no forman parte de la organización formal en constitución, tie-



nen ciertas prerrogativas de decisión al tratarse de deliberaciones sobre la vinculación de la comunidad con agentes externos que vienen al lugar a presentar propuestas. Estos últimos estuvieron allí en varias ocasiones y sólo llegaron con promesas y la toma de notas, escritas o filmadas del modo de vida de los indígenas pero sin finalmente plantear alguna ayuda.

En función a estas experiencias, son principalmente las mujeres las que se radicalizan en sus posturas de no aceptar el ingreso de extraños y sobre todo si es para el recabo de datos. Ellas consideran que los extraños desean captar momentos de sus vidas para presentarlos en informes, disociados de un diagnóstico que avizore algún tipo de estrategias de desarrollo en el lugar, y con mayor razón si se trata de instituciones gubernamentales como el INDI, el que al contrario de su naturaleza de apoyo indígena, utiliza a éstos para sus intereses.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Por el momento, los indígenas ven a las cercanías de la Terminal y Cateura como lugares de mendicidad y trabajo de sustento, sin una consideración de enviar a los/las niños/as a la escuela, lo cual indica que no ven a la ciudad como ambiente de educación y forma de acceder al modo de ser paraguayo.

Como se ha visto, pocos tienen la posibilidad de ganar un sueldo y de acceder a la



educación escolar, así que pueden definirse al trabajo y la educación como factores *pull* de la ciudad para el indígena. Esto en conjunción con factores económicos, explica la migración de estas familias a partir de causales estructurales que compulsivamente conlleva a las mismas a reproducir y reforzar lazos

de reciprocidad para asegurar su sustento diario en los contextos distintos a los tradicionales.

Las variadas formas empleadas con los indígenas para regresarlos a sus comunidades de origen por parte del estado (y éste a través del INDI) expresan una concepción etnocentrista y denigrante del mismo, que ve a aquellos como ambulantes y vagos en las inmediaciones urbanas, y haciendo de aquellas sólo soluciones aparentes, ya que como contrapartida se genera en los indígenas una mayor desconfianza y a su vez no tardan en regresar una vez que consigan el modo de trasladarse.

La emigración a Cateura, al ser una for-

ma mediante la cual el indígena tiene la posibilidad de acceder a lo urbano, apropiándose de estilos de vida modernizantes, hay que enfocarlo como una estrategia de sobrevivencia legítima, pues no es lo mismo asentarse en un lugar relativamente estable y protegido que asentarse en las calles.

En los contextos referidos en el estudio, a los indígenas les cuesta creer que los visitantes ocasionales en realidad quieran ayudar, y piensan más bien que los agentes externos buscan aprovecharse de ellos. Lo dominante en esta gente es el sentimiento de que las visitas de funcionarios, ONG's e iglesias no implican un interés genuino y un desempeño coherente de sus funciones en sus respectivos ámbitos.

BIBLIOGRAFIA

- Aubeel, Judi. Directrices para estudios en base a la técnica de grupos focales FNUAP, Documento N° 2, Santiago, 1994.
- Centurión, Hugo. Los guaraní: entre el teko y la modernidad. Una cultura originaria ante los desafíos del cambio. Suplemento Antropológico. Universidad Católica, Vol XXXV, N° 1, junio de 2000.
- Fogel, Ramón (Compilador). La investigación acción participativa. Lecciones aprendidas en Paraguay. CERI – CEPADES. Asunción, 1998.
- Goode, William y Hatt, Paul; Métodos de investigación social, Editorial Trillas, México, 1977.
- Kopp, Christine. De la inmigración a la emigración: la migración rural-urbana en el caso de la comunidad Paí tavyterá Cerro Akángue, Suplemento Antropológico, Universidad Católica, Vol XXXIII, N° 1-2, diciembre de 1998.
- Ortiz Sandoval, Luis, La organización y la comercialización en la experiencia del asentamiento San José Obrero, en Fogel, Ramón; La Investigación Acción-Participativa, Lecciones Aprendidas en Paraguay, CERI-CEPADES, Asunción, 1998.
- Susnik, Branislava. El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay, Tomo I, Instituto Paraguayo de Estudios Nacionales, Asunción, 1982.